



Fotografía: Enriqueta Flores Guevara y Lon Brehmer.

Vigencia y vigor de la educación popular en los inicios del siglo XXI

Alfonso Torres Carrillo

Universidad Pedagógica Nacional | Bogotá, Colombia
alfonsitorres@gmail.com

Presentación

La educación popular —como concepción pedagógica y movimiento educativo— ha estado presente en la historia de América Latina desde mediados de la década del sesenta del siglo pasado. Aunque sus antecedentes se remontan a Simón Bolívar y a su maestro Simón Rodríguez, quienes hicieron explícito uso de la expresión *educación popular* como proyecto pedagógico

emancipador y formador del pueblo y los ciudadanos de las nacientes repúblicas, su origen como movimiento educativo y corriente pedagógica liberadora está asociado a la obra de Paulo Freire en la década de 1960 y su recepción en las siguientes (Torres, 2008).

Actualmente, y desde hace una década, asistimos a la emergencia de múltiples experiencias, colectivos,

redes y acciones formativas que reivindican a la educación popular a lo largo y ancho del continente. Dicho renacer también ha significado una renovación de sus actores, contenidos y prácticas, que es necesario reconocer.

En efecto, al ímpetu radical y revolucionario de las décadas del setenta y ochenta sobrevino un repliegue de su sentido político emancipador a lo largo de la década de los noventa, asociado a la crisis del socialismo soviético y la consecuente avalancha ideológica anti izquierdista, a la transición democrática en algunos países del continente, a la caída del régimen sandinista, a los procesos de paz en Centroamérica y al recrudecimiento de la represión en países como Colombia. El nuevo discurso que se impuso y expandió fue la celebración de la democracia liberal, que se presentaba como superación de la confrontación entre capitalismo y socialismo, y como única forma posible de organización política; luego de décadas de lucha contra los regímenes autoritarios y su deseo de reconstruir los frágiles sistemas democráticos, muchos educadores populares y organizaciones de la sociedad civil acogieron con entusiasmo el nuevo horizonte político, reorientando sus prácticas educativas hacia la formación para la ciudadanía.

Sin embargo, los efectos nefastos de la aplicación de las políticas económicas neoliberales (aumento de pobreza, desempleo e inequidad), la pérdida de legitimidad de los gobiernos de transición y la expansión de prácticas clientelares, corruptas y mafiosas y el crecimiento de la delincuencia y la conflictividad social, generaron las condiciones para que en varios países de la Región se reactivaran movimientos sociales históricos (indígena, campesino), emergieran otros nuevos (anti neoliberales, ambientales, juveniles), se fortalecieran o surgieran nuevos partidos y movimientos políticos de izquierda, y que algunos de ellos llegaran al poder de gobiernos locales y nacionales.

Ha sido de la mano de este renacer de las luchas sociales, así como de las indignaciones, anhelos y esperanzas que expresan, que la educación popular ha vuelto a ser un sentido, un sentir y un motivo para muchas personas y colectivos, que ven en ella un referente político, ético y pedagógico para orientar

sus prácticas. Este renacer actual de la educación popular se evidencia en la proliferación de colectivos, encuentros y jornadas de reflexión que se vienen realizando en diferentes países del continente en torno a su nombre. Así mismo, luego de un periodo de escepticismo frente a las pedagogías liberadoras en el mundo académico, se crean acá y allá, cátedras, cursos, seminarios y conferencias sobre Paulo Freire y sobre su legado, la educación popular y las pedagogías críticas, en universidades públicas y privadas, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, e incluso, en el otro lado del océano Atlántico (el Instituto Paulo Freire de Brasil, ha identificado más de 20 Cátedras Paulo Freire en el continente, sin contar la infinidad de eventos académicos sobre su legado).

Este nuevo ímpetu de la educación popular también ha sido reconocido en las últimas asambleas del CEAAL (Cochabamba, Lima), desde las cuales se ha planteado y ratificado el mandato de que esta plataforma y red de centros inspirados en la educación popular se convierta en un movimiento en torno a ésta y se articule más decididamente a los movimientos sociales que tienen presencia en América Latina y el Caribe. Su nueva denominación, Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe, confirma esta intencionalidad instituyente. Sin duda, esta decisión representa una oportunidad histórica para que el Consejo recobre vitalidad y legitimidad dentro del amplio espectro de los movimientos sociales, colectivos y redes sociales en torno a la educación popular.

¿Cómo se expresa este renacer de la educación popular? A través de la afirmación y proliferación de los campos, actores y ámbitos en los que ha actuado. A ellos me referiré a continuación, así como a los cambios en el contexto y las emergencias que hoy caracterizan y desafían las prácticas educativas populares.

Campos, actores y ámbitos de actuación

Como acción educativa emancipadora, la EP ha tenido estrecha relación con otras corrientes alternativas como la teología de la liberación, la comunicación alternativa, el feminismo y la investigación

acción participativa. Por ello, sus actores y prácticas han estado articulados a otros proyectos, procesos y movimientos en torno a la economía solidaria, a dinámicas eclesiales y culturales, así como a procesos políticos de conquista y ampliación de la democracia y la ciudadanía. Hacer un balance del campo de la educación popular en América Latina hoy, exige identificar la multiplicidad de espacios, actores y prácticas que se asumen como tales.

En sus inicios, el área privilegiada de la EP fue la alfabetización y la educación de personas jóvenes y adultas, pero muy pronto se amplió a la formación de dirigentes de organizaciones y movimientos sociales (campesinos, populares, locales), al trabajo en salud, en comunicación, de género, ambiental y economía solidaria; con los procesos de democratización iniciados en la última década del siglo XX, la EP se involucró en la escuela formal, así como en la formación para la participación local, la educación ciudadana y en derechos humanos. En la actualidad, aparecen temas emergentes como la soberanía alimentaria, la agroecología, los jóvenes, la interculturalidad, los derechos de la población LGBT y la justicia comunitaria.

Desde sus inicios, por su vocación emancipadora, las prácticas educativas populares han privilegiado poblaciones consideradas como oprimidas, explotadas o discriminadas, tales como los campesinos, los habitantes de los barrios populares y otras categorías de trabajadores; desde la década de los ochenta los “sectores populares” adquirieron rostros particulares en las mujeres, los jóvenes y comunidades cristianas de base, reactivándose su interés por sus identidades culturales. Con la ampliación de los ámbitos y perspectivas de acción, la EP hoy trabaja con profesores y estudiantes de instituciones educativas formales, jóvenes, dirigentes y autoridades locales, población LGBT, pueblos originarios y afro-descendientes.

La EP privilegia la realización de acciones de formación de personas, colectivos y organizaciones sociales en las temáticas mencionadas desde enfoques y perspectivas críticas, a través de la realización de talleres, cursos y campañas, la formación de escuelas de líderes y en la producción de materiales educativos y comunicativos. Algunos de los centros de EP

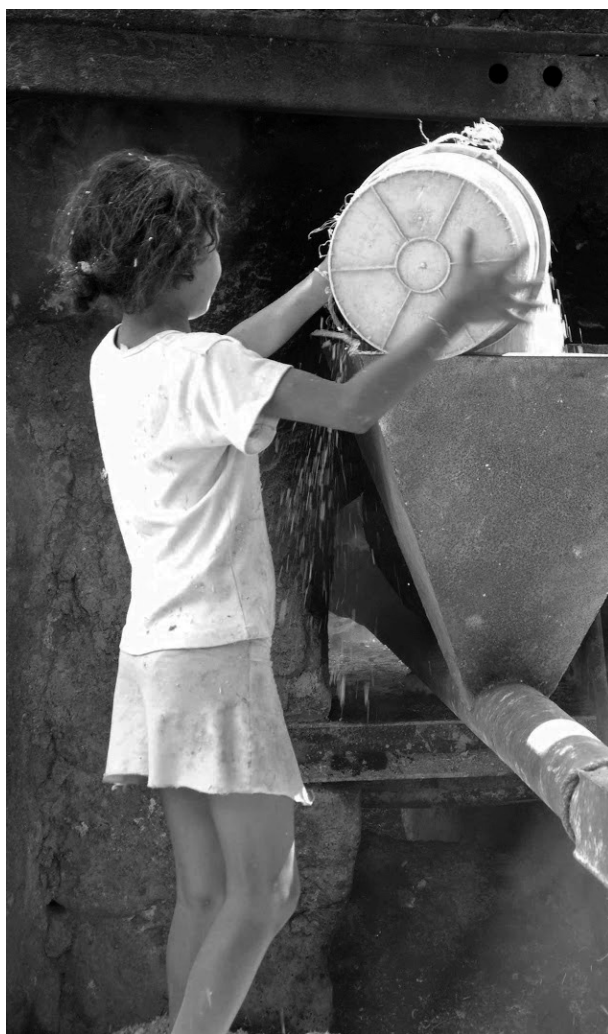
también se han dedicado a la producción de conocimiento social y pedagógico, en particular a la llamada sistematización de experiencias.

Contextos y desafíos actuales

Esta amplitud y riqueza del campo de la educación popular antecede y excede el espacio conformado por el CEAAL; sin embargo, esta red continental de más de un centenar de centros de EP en América Latina, ha sido un escenario privilegiado para reconocer los contextos, las tensiones, los debates y desafíos en el campo educativo popular. Basado en una revisión de los artículos de *La Piragua* entre 2002 y 2013, y de mi participación en diversos espacios y procesos de educación popular en la Región, en particular en Colombia, a continuación sintetizo algunos rasgos del contexto actual y los retos actuales de la EP.

Como lo dijimos al comienzo, desde mediados de los noventa, el entusiasmo y optimismo depositado en la democracia liberal tras el fin de las dictaduras, se resquebrajó frente a la evidencia de las nefastas consecuencias sociales que trajeron las políticas neoliberales. Transcurridas dos décadas, los indicadores de pobreza y desigualdad social se dispararon en todos los países; el desempleo, la precariedad y la informalidad pasaron a ser los rasgos predominantes del mundo laboral. Por otro lado, la plutocracia y la corrupción agudizaron la crisis de legitimidad de gobiernos y partidos políticos.

Frente al deterioro de las condiciones de vida de la población, se reactivaron diversas expresiones de resistencia y protesta. El comienzo del siglo coincidió con el ascenso de diferentes movimientos indígenas, campesinos y populares en países como Ecuador, Bolivia, Brasil, Colombia Argentina y México. El Foro Social Mundial que se reúne desde el 2000, expresa y aglutina estos aires de cambio en torno a la consigna “Otro mundo es posible”. También como expresión del inconformismo generalizado, han llegado al poder movimientos políticos de izquierda. Las democracias oligárquicas que habían sucedido las dictaduras, empezaron a ser sustituidas por gobiernos de izquierda o progresistas, en países como Brasil,



Fotografía: Enriqueta Flores Guevara y Lon Brehmer.

Bolivia, Argentina, Venezuela, Ecuador, Uruguay, El Salvador y Perú.

Sensible a estas transformaciones y emergencias, y desde su preocupación por garantizar su vigencia crítica y utópica, los centros del CEAAL reconocen desde 2003 los siguientes desafíos, los cuales fueron asumidos como mandatos y ejes de acción en sus Asambleas de Recife (2004) y Cochabamba (2008) y afirmados en la de Lima (2012):

1. Afirmación de la EP dentro de los paradigmas emancipadores

Tal preocupación parte de reconocerse a lo largo de su historia como corriente crítica, y de la necesidad de actualizar sus perspectivas políticas frente a los

cambios recientes del contexto mundial y la hegemonía del pensamiento único neoliberal. Este desafío también evidencia una preocupación sentida por parte de los colectivos de diversos educadores populares acerca de los sentidos políticos que orientan sus prácticas educativas, luego de un periodo dominado por la retórica liberal.

Pasada una década, podemos afirmar que hay consensos en cuanto al desafío que se planteó la EP frente a los “paradigmas emancipadores”. El primero es asumir la categoría de “paradigma”, no sólo como perspectiva epistemológica, sino en un sentido amplio, como matriz cultural, desde la cual los colectivos sociales leen y se relacionan con la realidad y en la cual las subjetividades son primordiales. Son emancipadores, “si dan cabida a las visiones que muestran su desavenencia con las desigualdades y asimetrías del orden imperante, por lo que prefiguran una sociedad justa y humanizada”.

El segundo consenso es que cuando se habla de paradigmas emancipadores desde la EP, éstos involucran una dimensión gnoseológica (interpretación crítica), una dimensión política (opción alternativa frente a dicha realidad) y una dimensión práctica (orienta las acciones individuales y colectivas). Así, en la EP, la renovación de paradigmas implica fortalecer la conciencia crítica y las subjetividades rebeldes.

El tercero es que lo emancipador no es patrimonio exclusivo de la EP, sino que ésta se sitúa en el campo más amplio de corrientes críticas y utópicas como la filosofía, la teología, la ética y la psicología de la liberación.

Un último consenso es que la EP posee su propio acumulado teórico y práctico que debe retomarse y sistematizarse, así como la experiencia de los actuales movimientos sociales latinoamericanos. En la EP no sólo existe un acumulado como corriente pedagógica, sino también un saber proveniente de su práctica. También los actuales (no siempre recientes) movimientos sociales en la región están recreando los repertorios de protesta y los discursos desde los que los justifican y orientan su actuar (como la lucha por la dignidad y por el buen vivir).

2. La formación de sujetos y subjetividades rebeldes desde la EP

La construcción de alternativas políticas, sociales, culturales y éticas al capitalismo pasa por la reactivación y producción de imaginarios, creencias, valores, voluntades, pensamientos y sentimientos diferentes a los que impone el sistema, así como de individuos y colectivos capaces de colocarse frente a estas circunstancias adversas y actuar autónomamente en defensa de sus intereses, identidades y visiones de futuro. Ello se ha venido dando en el crisol de las luchas sociales que en el campo y la ciudad hoy conmueven el viejo orden; también desde los colectivos, proyectos y prácticas de educación popular ha venido creciendo el reconocimiento de la necesidad de contribuir a la formación de estas subjetividades críticas, indignadas y rebeldes, así como sujetas a la pluralidad de personas, comunidades y sectores de población que protagonizan o pueden protagonizar acciones colectivas para transformar este sistema de dominación (Mejía, 2013).

En estos últimos años, las estrategias educativas se han enriquecido, en la medida en que ya no sólo apuntan a la formación de conciencia crítica, sino también a formar otras sensibilidades, voluntades, espiritualidades y corporalidades que posibiliten diversos —y a la vez confluyentes— caminos de resistencia, emancipación y construcción de alternativas. Ello también se evidencia en la ampliación de estrategias metodológicas que además del diálogo, el uso de técnicas participativas y la construcción colectiva de saberes, incorporan narrativas, recorridos, expresión estética y corporal.

3. Articulación de la EP a los movimientos sociales y la EP como movimiento

Desde sus orígenes la EP se vincula a los procesos organizativos y movimientos populares que reivindican diversas demandas para dignificar sus condiciones de vida. En torno a estos movimientos sociales populares se articuló el discurso sobre el sujeto histórico del cambio social, sobre la afirmación de identidades culturales y sobre la contribución de la EP a la constitución de ese sujeto.

Sin embargo, desde mediados de la década del noventa, muchos centros —y la propia secretaría del CEAAL— centraron sus energías en relacionarse e incidir en las instituciones y políticas públicas que emergían en la transición democrática, descuidando sus vínculos históricos con las organizaciones de base y los movimientos populares. Por su parte, éstos vivían un proceso de reactivación y con sus movilizaciones mostraron los límites de las nuevas democracias.

Dentro de su proceso de revitalización, los movimientos populares reconocieron la importancia de la educación, construyendo propuestas pedagógicas que si bien reconocen el aporte de Freire y la educación popular, se basaban en nuevos referentes como la pedagogía de la tierra de los campesinos en Brasil, la pedagogía rebelde de los zapatistas en México y la educación propia de los indígenas en Colombia. La EP empieza a retomar y vitalizar sus vínculos con los movimientos sociales, para compartir sus acumulados, aprender de ellos y seguir construyendo juntos pensamiento pedagógico y estrategias educativas emancipadoras.

4. Educación popular y democratización radical de la vida

A las democracias realmente existentes en la región se les ha caracterizado como de “baja intensidad”, como “restringidas y restrictivas”, dado que reducen el ejercicio de la ciudadanía a la emisión del voto y buscan enmascarar las injustas desigualdades en la distribución de la riqueza generada en las sociedades. Por ello, desde los movimientos sociales y otras expresiones de las organizaciones de la sociedad civil se enfatiza la necesidad de democratizar las democracias, de radicalizarlas al devolver el poder del mandato al pueblo y darles integralidad articulando el crecimiento económico con la justicia social y el ejercicio participativo del gobierno. En esa lucha por democratizar la democracia se han multiplicado las experiencias de vigilancia ciudadana, de gobiernos democráticos locales y de colectivos que buscan incidir en la reconfiguración de lo público y en el rescate público de las políticas de gobierno.

La EP como educación democrática, como educación para los derechos humanos y como educación

para la participación, ha contribuido, sin duda, a este proceso de democratización. Sin embargo, falta avanzar en un posicionamiento propio, crítico y alternativo, frente a una educación democrática y ciudadana, más allá de los marcos liberales hegemónicos.

5. *Educación popular, cultivo de la diversidad y superación de toda forma de exclusión y discriminación social*

Uno de los elementos centrales que han reivindicado los pueblos indios y afros, los movimientos de mujeres y los movimientos en torno a los derechos y la diversidad sexual, ha sido el derecho a la equidad en la diversidad, el derecho a ser respetados en la diferencia que define identidades y modos de realización personal y colectiva. Con sus luchas y demandas han puesto el dedo en la llaga de la subordinación y la discriminación que ahonda la lógica de la explotación económica y la manipulación política. Han ido al fondo de las lógicas de negación de la dignidad humana que predominan en la visión occidental de la vida y en los modelos culturales, religiosos y sociales hegemónicos. Han colocado el tema de la vida cotidiana en el escenario de la lucha política y nos han obligado a revisar radicalmente nuestras formas de construcción de los roles sociales que asumimos y de las relaciones sociales que generamos. La EP se ha visto urgida a reconocer estas dimensiones de la emancipación humana, estas nuevas expresiones de la lucha social y política.

Lecturas sugeridas

AGUIRRE, CARLOS ANTONIO (2009), *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*, México, Contra-historias.

BRANDÃO, CARLOS R. (2013), "Cincuenta y un anos depois", en D. Streck y M.T. Esteban (org.), *Educação popular. Lugar de construção social coletiva*, Petrópolis, Vozes, pp. 9-14.

GOLDAR, MARÍA ROSA (2013), "Educación popular y sus desafíos en los actuales escenarios latinoamericanos. Una mirada desde los movimientos sociales", *La Piragua*, núm. 38, Lima, CEAAL, pp. 74-81.

MEJÍA, MARCO RAÚL (2013), "Ámbitos de la construcción de subjetividades rebeldes. Apuesta central de la educación popular", *La Piragua*, núm. 38, Lima, CEAAL, pp. 51-61.

SEOANE, JOSÉ (2013), "América Latina bajo el signo de la crisis: entre la ofensiva conservadora y los nuevos procesos de movilización popular", *La Piragua*, núm. 38, Lima, CEAAL, pp. 13-18.

SIME, LUIS (1991), *Los discursos de la educación popular*, Lima, Tarea.

TORRES, ALFONSO (2008), *La educación popular. Trayectoria y actualidad*, Bogotá, El Búho.

TORRES, ALFONSO (2009), "Educación popular y paradigmas emancipadores", *La Piragua*, núm. 30, Panamá, CEAAL, pp. 11-32.

TORRES, ALFONSO (2010), "Educación popular y producción de conocimiento", *La Piragua*, núm. 32, Panamá, CEAAL, pp. 8-25.

TORRES, ALFONSO (2012), "El potencial emancipatorio de la educación popular como práctica política y pedagógica", *La Piragua*, núm. 37, Lima, CEAAL, pp. 59-76.

ZIBECHI, RAÚL (2003), "Los movimientos sociales latinoamericanos. Tendencias y desafíos", *Revista OSAL*, núm. 13, Buenos Aires, CLACSO., en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>.